

Lo que hagas con las manos...

A diario nos encontramos o convivimos con personas muy enfocadas a algo, o que ostentan alguna cualidad que admiramos; sin embargo, en momentos de “estrés” o cuando llega “la hora de la verdad”, los principios y normas personales “saltan del barco”. Otros, solemos hablar una cosa y practicar otra. La siguiente moraleja aclara mi punto.

Una zorra estaba siendo perseguida por unos cazadores cuando llegó al sitio de un leñador y le suplicó que la escondiera. El hombre le aconsejó que ingresara a su cabaña.

Casi de inmediato llegaron los cazadores, y le preguntaron al leñador si había visto a la zorra. El leñador, con la voz les dijo que no, pero con su mano disimuladamente señalaba la cabaña donde se había escondido.

Los cazadores no comprendieron las señas de la mano y se confiaron únicamente en lo dicho con la palabra.

La zorra al verlos marcharse, salió sin decir nada.

Le reprochó el leñador por qué a pesar de haberla salvado, no le daba las gracias, a lo que la zorra respondió: “Te hubiera dado las gracias **si tus manos y tu boca hubieran dicho lo mismo**”.

Lo que hagas con las manos [o profeses con tu boca], no lo desbarates con... nada.

Mateo 23:3

De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.

Santiago 1:8

El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.